

Gente, proyectos, intenciones y posibilidades. Búsquedas, encuentros, conflictos y frustraciones. Propuestas, impulsos y limitaciones. Políticas, pecados y sueños. La lista es, aunque incompleta, indicativa del devenir de la vida de una comunidad en torno de los intereses de la arquitectura y la ciudad, tal como acontece en los límites de una vieja institución: la Universidad Nacional del Litoral.

La iniciativa editorial de mostrarnos como arquitectos y universitarios prospera en Polis 7 bajo la forma de una convergencia de opiniones, comentarios y exposiciones que involucran en forma extensa (y por ello necesariamente sumaria) a los diversos actores de la FADU. Se reseña un estado de situación al final del ciclo lectivo 2000, correspondiente al 15° aniversario de la creación de la carrera de Arquitectura y Urbanismo. La oportunidad es propicia para la puesta en perspectiva de una historia institucional con un objetivo no sólo ponderativo sino también testimonial: exponer qué hacemos ante nuestros pares, nuestros egresados y nuestro medio.

En las páginas siguientes hay evocaciones a los orígenes, presentación de la producción de los alumnos, referencias a los procesos académicos en curso y manifestaciones de deseos y expectativas a futuro: hay, por lo tanto, expresión y conciencia de un tiempo de substanciación de proyectos, un tiempo de 15 años en los que se procuró crecer y mejorar.

El tiempo no es algo menor en la vida de las instituciones. En nuestro caso ha tomado distintas formas: la del momento *intenso*, marcado por la oportunidad (recordamos acá el momento fundacional, comprometido y sinérgico o el momento presente, crítico y efervescente); la del tiempo *extendido*, del andar cansino que permite el hacer progresivo propio de la elaboración y el estudio; la forma del tiempo *cíclico* (el año lectivo, el trabajo práctico, el nuevo libro) que promete la permanente inauguración de lo mismo.

Tampoco es menor el espacio en la construcción de la historia de una institución educativa. Las cátedras, los institutos y centros de investigación, los ámbitos de conducción y administración, las áreas y los ciclos marcan los ámbitos de la trabajosa construcción de la acción académica. Son espacios humanos, de interacción, que buscan su correlato en el espacio físico de la universidad, la ciudad y el mundo. No ha sido fácil para esta Facultad encontrar el lugar físico de su existencia, el de las aulas y talleres, oficinas y despachos, patios y cantinas en los que la acción humana se transforma en lugares vividos. Estos lugares por muchos años se correspondieron con espacios inadecuados (vale recordar que la FADU desde su creación en 1985 hasta 1998 funcionó en dependencias del antiguo comedor universitario) hasta que se lograra el traslado a su nueva sede, un ámbito más apropiado funcionalmente, aunque situado en un paraje de incierta urbanidad.

Tiempos y espacios han generado el polo de interés en el que se ha transformado esta Facultad, poniéndose en juego las tensiones propias de la centralidad: *repliegues* hacia los límites estrechos del aquí y ahora de esta Santa Fe capital y provinciana, que nos promete una identidad leve desde los sopores de su domesticidad cultural, y *expansiones* hacia los límites insospechados de un mundo transversal y ubicuo, virtual y lábil, que nos saca de quicio y nos pone frente a las transformaciones del saber y la producción arquitectónica de un modo brutal y desconcertante. Tiempos y espacios de repliegues y expansiones, entonces, que hacen a nuestra historia institucional.

También la arquitectura -y su producción más ambiciosa, la ciudad- está hecha de tiempos y espacios, de tensiones de convergencia y fuga. Tal vez por eso Polis 7 muestra la arquitectura de nuestra facultad como una estrategia de espacios y tiempos en el límite de lo posible.